



"Aquello de una nueva forma de hacer política por el pueblo y desde el pueblo está quedando en un mero estribillo demagógico que supone un fraude para los que honestamente depositaron su confianza al comprobar que son más de los mismo, pero con otro barniz."

Fernando Cabral.-El clientelismo político consiste en la obtención de votos a cambio de algo. Generalmente se trata de puestos de trabajo en la Administración Pública, subsidios, ayudas excepcionales, donde se disfraza el verdadero destino del dinero, etc. En una palabra, es financiar con recursos públicos la posibilidad de llegar y sostenerse en el Poder.

Si una organización política desde la oposición no exige soluciones globales a problemas globales desde el derecho que asisten a las personas, contentándose con soluciones individuales a situaciones individuales, esta entrando en el juego del clientelismo político del gobierno de turno para crear su propio clientelismo político. Además de ser un fraude, deja de representar una herramienta política para solucionar los problemas y se transforma en parte del problema. Un clientelismo político no se puede combatir mediante la creación de otro clientelismo político. El efecto más inmediato que tiene uno y otro es acallar voces reivindicativas de colectivos críticos con el gobierno.

Este estilo de hacer oposición fue muy utilizado por un grupo político ya sin representación en el pleno municipal local, al parecer dicho estilo ha creado escuela y con algunos matices se está utilizando y fomentando por quienes quieren ver engrosar su propio clientelismo político, anteponiéndolo al desarrollo de verdaderas políticas, con la connivencia del gobierno local, con la única idea compartida entre ambos de restar espacio a quienes proponen y reivindican soluciones globales a problemas globales desde el derecho y no desde una exclusiva atención asistencial e individualizada.

Hay inequívocas señales que demuestran que algo de esto está pasando en Sanlúcar. La más evidente es la que representa el silencio elocuente de un colectivo hasta hace poco muy reivindicativo y combativo. Soluciones globales a su problemática no se le han dado, tan solo han entrado en ese nuevo clientelismo que, en todo caso, no supone solución a su problemática sino un paliativo coyuntural, que durará lo que dure esa también coyuntura política.

De esta manera no se cambia nada, todo lo contrario se está colaborando necesariamente para que todo siga igual y esperando, llegado el caso, dar un "sorpasso" no con una mejora social, pero si sustituyendo un clientelismo político por otro.

Aquello de una nueva forma de hacer política por el pueblo y desde el pueblo está quedando en un mero estribillo demagógico que supone un fraude para los que honestamente depositaron su confianza al comprobar que son más de los mismo, pero con otro barniz.